

El abasto de alimentos en las familias campesinas del ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coahuila, y la incidencia de las actividades productivas y de traspatio

The food supply in rural families of the ejido Los Llanos, municipality of Arteaga, Coahuila, and the incidence of productive activities and backyard

Edilberto Méndez-de La Cruz*, Luis Aguirre-Villaseñor, Francisco Martínez-Gómez, Susana Cepeda-Islas, Rolando Ramírez-Segoviano

¹Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, División de Ciencias Socioeconómicas. Calzada Antonio Narro 1923, Buenavista, 25315, Saltillo, Coah., México, E-mail: edy5528@hotmail.com [*Autor responsable]

RESUMEN

Se analizó el abasto de alimentos de familias campesinas en el ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coah., México, así como la incidencia que tienen las actividades productivas locales y de traspatio en la provisión de alimentos. La información se obtuvo, a finales del 2014, con técnicas de diagnóstico participativo y con el levantamiento de un censo para obtener la Línea de Base de 60 familias que viven permanentemente en el ejido. En este estudio se manifestó la decadencia de las actividades productivas locales, especialmente la de la agricultura como ocupación primordial, y la alta proporción que para estas familias tiene el ingreso por trabajo asalariado; también se confirmó la baja incidencia que tienen las actividades productivas locales y de traspatio en la provisión de alimentos, por lo que la principal vía de abasto alimentario es la compra, y las familias, por sus condiciones económicas, tienen acceso limitado a los alimentos que conforman la canasta básica. Se concluyó que es necesario impulsar y fortalecer la ganadería lechera familiar, pues las familias que la realizan tienen los ingresos más altos y un mayor grado de acceso a los alimentos, y fomentar las actividades de traspatio, que representan una importante estrategia de supervivencia por contribuir al acceso oportuno de algunos alimentos básicos, al ahorro familiar y a la complementación de la dieta.

Palabras clave: abasto rural, canasta básica, familias campesinas, actividades productivas locales, actividades de traspatio.

ABSTRACT

The food supply of farm households in the Ejido Los Llanos municipality of Arteaga, Coahuila, and the impact they have activities local and backyard in the provision of food production activities were analyzed. The information was obtained at the end of 2014 using diverse path participative techniques and lifting of Baseline in 60 families are living permanently within the Ejido. The decline of local production activities, especially agriculture as a primary activity and the high proportion having income from wage labor for these families is emphasized; low incidence the local and backyard in the provision of food production activities was also confirmed. Thus, the main route of food supply is the buying and families are restricted to foods that make up the basic food of Mexico Access. It was concluded, boost, first, the family dairy farming, as families that have made higher income and greater access to food and, second, the backyard activities represent an important survival strategy for contributing to the timely access of some basic foodstuffs, household saving and dietary supplementation.

Key words: rural supply, basic food, farm families, local productive activities, backyard activities

INTRODUCCIÓN

La alimentación es una necesidad biológica e ineludible para cualquier individuo, pues asegura la supervivencia y suministra la energía y los nutrientes necesarios para el organismo (Velázquez, 2006; Bourges, 2004). Su papel reside en lograr el desarrollo y bienestar social-humano tan importante, que sufrir de inseguridad alimentaria representa un reto esencial para muchos países y sus gobiernos.

La ingesta de alimentos está conformada por muchas características que obedecen a gustos y preferencias, usos y costumbres y psicologías individuales, que integra así hábitos alimentarios que deciden cuánto, con quién, dónde y con qué se come (Castillo y Ayala, 2012; Bourges, 2004); decisiones tan heterogéneas que compactan regiones y concentran poblaciones, lo que provoca que el sistema de abasto alimentario se encuentre en transición, y su funcionalidad se vaya ajustando a la dinámica territorial, la expansión poblacional y a nuevos requerimientos de consumo (Torres, 2011). La extrema asimetría geográfica, económica y demográfica de México provocan problemas de eficiencia y eficacia en el abasto de alimentos, y su disponibilidad y acceso es más suficiente, amplia y variada en las zonas urbanas que en las comunidades rurales (Bourges, 2004; Torres, 2011); este último segmento, considerado el más marginado y vulnerable, que tiene los más bajos ingresos y destina la mayor parte de su ingreso a la adquisición de alimentos (Thomson y Metz, 1999; Bourges, 2004; Coneval¹, 2010; Castillo y Ayala, 2012), basa su dieta en los alimentos tradicionales: maíz, frijol, arroz y pastas para sopa, y en menor proporción en frutas y verduras, que obtienen de la producción local, según Valencia y Ortiz, 2014; Bourges (2004), la baja ingesta de densidad energética puede provocar problemas de salud, entre los que se pueden mencionar: la desnutrición infantil, anemia, obesidad, y enfermedades crónicas, etc.

En la presente investigación se analizó el abasto de alimentos de las familias campesinas en el ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coah., así como la incidencia que tienen las actividades productivas

locales y de traspatio en la provisión de alimentos; se realizó, pues, una valoración sobre el abasto y acceso actual de los hogares del ejido a los alimentos de la canasta básica, y el nivel de incidencia de las actividades productivas locales como proveedoras de alimentos.

En aras de disminuir la brecha de bienestar social que existe entre los habitantes de las zonas urbanas con respecto a los del medio rural, se espera que la información derivada de esta investigación la consideren los diferentes niveles de gobierno, partiendo de la premisa de que el punto primordial de bienestar social que debe reunir un individuo para desarrollarse plenamente, es la alimentación.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para llevar a cabo la presente investigación, se tomó como referencia la metodología de Línea de Base².

Considerando que en el ejido Los Llanos, municipio de Arteaga, Coahuila, viven 60 familias de manera permanente, se tomó la decisión de realizar un censo, con la salvedad de que hubo 10 familias que se abstuvieron de proporcionar la información solicitada por el investigador.

Para la colecta de información se diseñó una encuesta, en la cual se incluyeron los siguientes apartados:

- a) Identificación del entrevistado
- b) Estructura de la familia
- c) Canasta Básica
- d) Medios de vida
- e) Producción
- f) Abasto

Para el procesamiento de la información se utilizó la plataforma Excel®, la cual permitió la construcción de cuadros de salida y el cálculo de índices para facilitar y precisar la interpretación de la información recolectada.

Para la comprobación parcial de la hipótesis orientadora de la presente investigación, se diseñó el Índice de Acceso a la Canasta Básica (IACB):

¹ El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) es un organismo público descentralizado de la Administración Pública, con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México.

² De acuerdo a la FAO (2008), la metodología de Línea de Base expresa sus resultados de manera cuantitativa, “[...] sirven como punto de referencia para una comparación posterior o para estudios de impacto para evaluar si se lograron los objetivos”, para ello, se pueden diseñar indicadores que ayuden a evaluar la situación en un tiempo futuro.

$$(IACB) = \frac{\sum_1^n Acr}{Nacb}$$

Donde:

Acr: alimentos observados consumidos por las familias

Nacb: número de alimentos que contempla la Canasta Básica

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El acceso y abasto de los alimentos es un problema real en el medio rural. La constante pérdida de la autosuficiencia alimentaria se resiente, y el poder adquisitivo adquiere un valor intrínseco en el sistema alimentario, lo que obliga a las familias a adoptar estrategias de supervivencia: la movilización a las ciudades, la diversificación de actividades y la integración al trabajo asalariado. Existen pocos estudios al respecto, pero los existentes otorgan información de gran relevancia que ayudaron a comprender, dimensionar y complementar el objeto de la presente investigación.

Por ejemplo, un fenómeno social que se presenta en la actualidad, tanto en las zonas urbanas como en el medio rural, es la disminución del número de miembros integrantes de una familia, lo que implica un reajuste en los patrones de evolución de la sociedad. En este sentido, en Los Llanos se encontró que la mayoría de las familias están conformadas por cuatro miembros en promedio (Cuadro1); algo similar arrojó un estudio realizado en Ameca, Jalisco (Castillo y Ayala, 2012), lo que lleva a pensar que en las zonas rurales, donde las familias se distinguían por ser numerosas, en la actualidad se han modificado considerablemente como resultado de la globalización, de la modificación de los usos y costumbres, y de las nuevas ideologías y formas de vida.

El cambio de los patrones sociales en el medio rural se ve influenciado, en parte, por la interacción con las zonas urbanas (Orozco y López, 2007), lo que también ha traído como consecuencia que las actividades agropecuarias y de traspatio, en muchos de los casos, pasen a un segundo término, y tome gran relevancia el trabajo asalariado. Los resultados de la presente investigación ponen de manifiesto que el principal ingreso de las familias sujetas de estudio es el trabajo asalariado, sin embargo, es conveniente precisar que el ingreso cambia de un lugar a otro, según se observa en Ameca, Jalisco (Castillo y Ayala, 2012), donde se encontró que el monto de los in-

Cuadro 1. Número de miembros por familia, Los Llanos, Arteaga, Coah.

Número de miembros por hogar	Núm. de hogares	%
< 3	19	38
3 a 5	22	44
5 a 10	8	16
>10	1	2
Total de hogares	50	100
Promedio de miembros por familia	4.14	

gresos que las familias perciben de manera mensual asciende hasta 7 mil pesos en promedio, lo que para una familia de Los Llanos representa el doble de lo que perciben en un mes. Existen familias en el ejido que tienen ingresos máximos de 4 mil pesos mensuales en promedio, y son las que viven mejor, y sólo tienen acceso a más de la mitad de los alimentos de la canasta básica. En Los Llanos, la proporción de los ingresos que se destina al suministro de alimentos de la canasta es del 54% (Figura 1), lo que confirma el principio económico de Thomson y Metz (1999), quienes señalan que las familias rurales con menores ingresos son las que destinan una mayor proporción de sus entradas a la compra de alimentos, y confirma, a su vez, los resultados de la Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutricio en el Medio Rural (ENAAEN 2008)³, la cual indica que las familias rurales destinan poco más de la mitad (50.4%) a la compra de alimentos.

Otro de los hechos ya observados en otros estudios similares (Toledo *et al.*, 2000) es la pérdida de la capacidad productiva en la agricultura, que se traduce en la incapacidad de autoalimentar a la familia, según se pudo observar en el ejido Los Llanos, donde las actividades agropecuarias han perdido fuerza y se encuentran en decadencia, y la actividad principal es

³ La Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutricio en el Medio Rural (ENAAEN) es una encuesta diseñada por el Instituto Nacional de la Salud Pública (INSP) y el Coneval, levantada por el INSP en 2008 en 100 localidades, de las cuales; 90 son rurales (<2,500 habitantes) y 10 urbanas (>50 mil habitantes). Contempla a los estados de Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Michoacán, Nuevo León y Oaxaca.

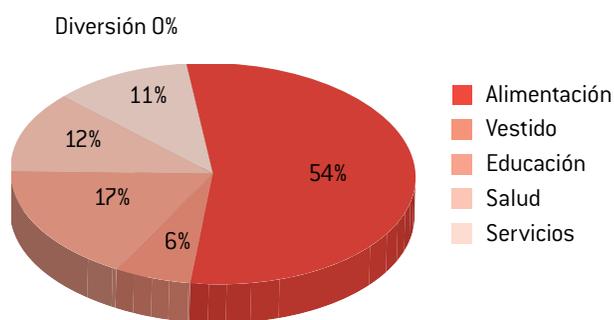


Figura 1. Principales conceptos de gasto en el hogar (%)

la de asalariado (Cuadro 2); lo mismo comentaron Orozco y López (2007) y López *et al.* (2012), quienes confirman el paso de un medio rural con vocación agrícola a un medio rural dependiente del trabajo asalariado, lo cual lleva a las familias a depender del mercado externo de alimentos para poder cumplir sus necesidades alimentarias. Lo que se encontró en este estudio confirma la transformación de la mano de obra con capacidades físicas e intelectuales para desempeñarse en actividades diferentes al sector agropecuario, y la permanencia de las personas adultas, que por tradición han sembrado sus tierras. La mayor parte de la personas que permanecen en el ejido tienen entre 40 y 50 años de edad, esto permite afirmar que la transformación mencionada ha

propiciado la migración de la gente joven, y, por lo tanto, la escasez de mano de obra que dé continuidad a las actividades agropecuarias. Además, una considerable parte de la población (20%) corresponde a la tercera edad (> 60 años), ejidatarios que aún cultivan sus tierras, y la escasa producción que obtienen representa una estrategia de supervivencia, pues la mayoría de la producción es para el autoconsumo.

La falta de tecnología en el campo continúa siendo una debilidad de las unidades de producción rural y los activos productivos en el ejido son muy limitados. El inventario contempla suficiente tierra para producir, pero con un bajo catálogo de tractores, implementos agrícolas y camionetas, todos en condiciones desfavorables. En la ganadería sucede lo mismo: el inventario de activos sólo se limita a corrales fabricados con material de la región, bebederos y comederos construidos con materiales al alcance y vehículos en funcionamiento, pero muchos de ellos sólo poseen el valor de rescate. Aunque la leche, principal producto pecuario, tiene un fin comercial, los activos son muy escasos, lo que repercute directamente en la baja productividad del hato bovino, cuyo rendimiento es de 6.5 L/d/vaca; no obstante, la ganadería lechera en el ejido representa un caso de éxito dentro de las economías familiares, pues se observó que a diferencia de las demás, reflejan los ingresos más altos, que al mes representa ingresos de 4 mil pesos en promedio, de lo que se deduce que estas familias representan un pequeño segmento que tienen un mayor acceso a los alimentos de la canasta básica. En este contexto, Zamudio *et al.* (2004) encontraron los

Cuadro 2. Principales actividades económicas de las familias.

Actividad	1er. lugar	%	2do. lugar	%	3er. lugar	%	No de Hogares*	2do. lugar%
Agricultura	10	20	17	43	3	13	30	26
Ganadería	4	8	6	15	4	17	14	12
Silvicultura/recolección	0	0	0	0	1	4	1	1
Abarrotes	1	2.0	0	0	1	4	2	2
Actividad de traspato	0	0	17	43	13	57	30	26
Panadería	0	0	0	0	1	4	1	1
Otros	36	71	0	0	0	0	36	32
Total	51	100	40	100	23	100	114	100

* Esta columna no debe sumar 50 hogares, ya que la mayoría de las familias practican más de dos actividades.

satisfactores tangibles que disfrutan las familias con ganadería familiar lechera: obtención de alimento para consumo familiar, ingreso extra por la venta de la leche y sus derivados, ahorro familiar, y un importante costo de oportunidad, por mencionar algunos. No obstante, Cervantes *et al.* (2001) afirman que, debido a su baja escala, compran y venden poco, en algunos casos compran insumos al último eslabón de la cadena productiva, lo cual eleva sus costos; aunado a lo anterior, venden a intermediarios y sin valor agregado, lo que se traduce en ingresos bajos y, claro, en una baja rentabilidad. Aunado a lo anterior, en el presente estudio se confirma la baja tecnología y la poca infraestructura con que cuentan las unidades de producción familiar lechera; no obstante, representan en el ejido un caso de éxito en el abasto alimentario.

En este mismo contexto, si se parte de la función de producción económica, donde la combinación óptima de los factores productivos: tierra, trabajo y capital logran la productividad, en este caso el ejido Los Llanos sólo se tiene tierra con una superficie agrícola de 142 ha que se siembran cada temporada, pero el trabajo es demasiado escaso, ya que la mayoría de las familias jóvenes buscan mejorar sus ingresos y recibirlos de manera continua para cumplir sus necesidades familiares, por lo que tienen que salir del medio rural para integrarse a trabajos asalariados, la mayoría de ellos fuera de la región, y si aún viven en el ejido una parte considerable de la población no realiza actividades de traspato, lo que propicia que el 100% de los alimentos que consumen los obtengan vía compra. Por tanto, estas variables dan respuesta a la baja capacidad productiva que tiene el ejido y, por tanto, en la actualidad, tal y como lo señalan Toledo

et al. (2000), las familias no son capaces de lograr una autosuficiencia alimentaria.

La escasez de factores productivos (trabajo y capital) da lugar a un limitado portafolio de productos agropecuarios. La superficie agrícola se encuentra limitada sólo a la siembra de cultivos tradicionales: maíz y frijol, ambos con un fin de subsistencia. Este hecho aporta una prueba más de la decadencia de las actividades agropecuarias, de manera más notable y dinámica en la agricultura, ya que según las familias, hace 20 años aproximadamente, la vocación del ejido era totalmente agrícola, con un amplio abanico de cultivos: papa, chile, sorgo, avena, maíz, frijol, entre otros, de los que las familias consumían, por lo que no se veían en la necesidad de recurrir a productos provenientes del exterior; sin embargo, en la actualidad el dinamismo mundial ha orillado al ejido a buscar estrategias de supervivencia, y sin lugar a dudas el efecto global ha provocado la movilidad de factores, por lo que la mano de obra se concentra en las zonas urbanas y disminuye en el medio rural, y provoca la devaluación de las actividades agropecuarias.

Uno de los nuevos hallazgos encontrados en el presente estudio, es el nivel de acceso que tienen las familias a los alimentos que conforman la canasta básica de México; dichos alimentos, según la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco), son los mínimos necesarios que una familia debe consumir para no sufrir de inseguridad alimentaria. En este sentido, se puede afirmar que la mayor parte de los hogares en Los Llanos sólo tienen acceso a la mitad de los alimentos totales contemplados en la normativa, lo que significa que 32 familias sólo tienen acceso a 29 de los 66 alimentos (Cuadro 3); de éstos, el grupo de acceso

Cuadro 3. Índice de acceso a la canasta básica [2014].

Índice de acceso*	Rango	Núm. de familias	%	Número de alimentos a los que se tiene acceso (X)
Bajo	0, <=0.30	4	8	12.3
Medio	>=0.31, <=0.60	32	64	29.8
Alto	>=0.61	14	28	44.1
Total		50	100	

* El índice de acceso es el cociente que resulta del consumo real de alimentos observado en una familia rural en Los Llanos entre el número de alimentos que por normativa deberían de consumir, cuya cantidad se encuentra determinada en la Canasta Básica de México.

medio corresponde a cereales (27 hogares), hortalizas y frutas (28 hogares), y abarrotes (38 familias) (Cuadro 5), lo que permite deducir que los alimentos que contempla su dieta diaria son básicos: maíz, frijol, arroz y harina, hortalizas y frutas, entre éstas se encuentran duraznos, manzana, cebolla, nopalitos, además de abarrotes: aceite, pasta para sopa, azúcar y sal, indispensables en los platillos tradicionales de las familias.

Lo anterior confirma algunos datos encontrados por la ENAAEN (2008) y por Castillo y Ayala (2012), quienes confirman un inventario de alimentos en las familias rurales, compuesto de cereales, azúcares, grasas, leguminosas, algunas frutas y hortalizas. El consumo varía de acuerdo con el grupo de los alimentos, por ejemplo: maíz, frijol, arroz y harina son alimentos que se adquieren y consumen de manera semanal con una porción equivalente a 1 kg promedio por familia, diferente a las hortalizas, frutas y cárnicos, que se adquieren de manera quincenal y su consumo varía de 1 a 1.5 kg y, por último, los abarrotes, cuya adquisición es mensual, con una porción de consumo de 2 kg en promedio (Cuadro 4). Sin embargo, la mayor parte de las familias adquieren y consumen sus alimentos semanalmente, muy pocas de manera quincenal y mensual, lo que significa que las familias viven al día y a expensas de su sueldo semanal; no obstante, existen alimentos que varían en su consumo, como es el caso de las hortalizas y abarrotes, cuyo consumo es más alto de manera mensual (1.56 y 2.24 kg), lo cual se debe, por una parte, al alto precio de algunas frutas y hortalizas y, por otra, a la larga vida de anaquel de los abarrotes.

Un dato curioso, que representa una interesante discrepancia, es el elevado acceso de las familias a los cárnicos (Cuadro 5), ya que en 35 su consumo se ubica en medio o alto, lo que se atribuye, por una parte,

Cuadro 4. Consumo promedio de alimentos en kilogramos por grupo y tiempo.

Grupo de alimentos	Proporción de consumo promedio (kg)*		
	Semanal	Quincenal	Mensual
Cereales	1.19	1.93	1.29
Hortofrutícolas	0.99	1.37	1.56
Cárnicos	0.88	1.43	1.11
Abarrotes	0.60	0.90	2.24
Promedio de número de familias	17	4	5

*Las columnas (semanal, quincenal y mensual) son independientes, y los datos se procesaron considerando el tiempo en que las familias consumieron los alimentos.

al amplio inventario que tienen de aves de corral, y por otra, al ingreso de las familias, lo que les permite comprar diferentes tipos de carne, aunque esta sospecha no se pudo confirmar con certeza, debido a la delimitación de la investigación.

Uno de los hallazgos relevantes, producto de esta investigación, se refiere a la caracterización y participación de las vías mediante las cuales las familias se abastecen de alimentos. En este contexto, se encontró que las principales formas de abasto son: la compra con el 81%, las actividades productivas locales y de traspasío con el 15%, y los apoyos del gobierno con el 4% (Figura 2). Estos resultados se empezaron a proyectar desde el momento en que se confirmó la decadencia de la agricultura y la fuerte influencia del trabajo asalariado. Ya se esperaba, por tanto, que la compra fuera la dominante, lo mismo que la existen-

Cuadro 5. Índice de acceso a la canasta básica (2014) por grupo de alimentos.

Índice de Acceso	Rango	Número de hogares							
		Cereales	%	Hortofrutícolas	%	Cárnicos	%	Abarrotes	%
Bajo	<=0.30	2	4	10	20	5	10	5	10
Medio	>=0.31, <=0.60	27	54	28	56	17	34	38	76
Alto	>=61	21	42	12	24	28	56	7	14
Total	0.60	50	100	50	100	50	100	50	100

cia de lugares de adquisición: tiendas comunitarias Diconsa, tiendas locales, supermercados y la presencia de vendedores ambulantes, todos ellos necesarios para la distribución y abasto de alimentos al ejido. No obstante, existen lugares que las familias frecuentan más, ya sea por la diversidad de productos o por el precio, aunque este último factor es el dominante para decidir de adquisición. Para este caso, la tienda Diconsa juega un papel sumamente importante en el acceso y abasto, ya que dispone de alimentos básicos y abarrotes con precios más bajos, por lo que es el lugar donde la mayor parte de las familias realizan sus compras (Figura 2).

Una estrategia que ha funcionado en la provisión de alimentos en el ejido Los Llanos y en otros lugares similares al de esta investigación (Zamudio *et al.*, 2004), es la existencia de actividades de traspatio, cuya producción, a pesar de su baja escala, conserva una importante incidencia en la obtención de alimentos que se consideran básicos, y que son difíciles de adquirir en el mercado externo por su alto valor monetario, por mencionar algunos: huevo, carne de pollo y cerdo, hortalizas y frutas; todos ellos se producen en el traspatio de las familias de este ejido. Asimismo, Mariaca (2012) señala que hoy en día el huerto familiar es el mayor proveedor de alimentos y que, por lo tanto, tenerlo o criar animales de traspatio representa una estrategia de abasto, ya que permite complementar los alimentos que no pueden obtener de la producción en tierras agrícolas. En este contexto, un pequeño grupo de amas de casa se refirieron a la gran ayuda que obtienen de los huertos familiares y de la crianza de aves de corral para ali-

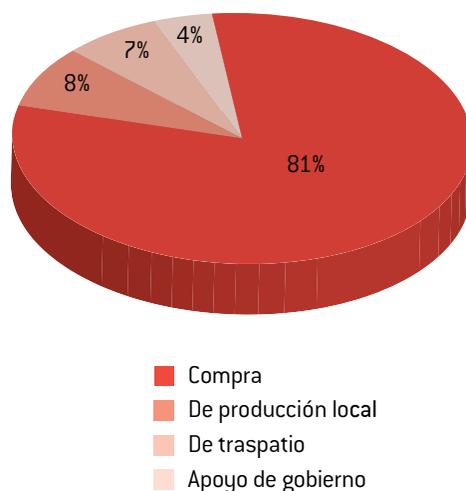


Figura 2. Participación de las principales vías de abasto [%]

mentar a la familia, ya que estas actividades les permite lograr un ahorro familiar y obtener alimentos de primera mano. El impulso de esta actividad representaría un impacto directo al acceso de alimentos, ya que ofrecería una mayor seguridad alimentaria.

Un dato que podría interesar a los gobiernos es el grado de dependencia que tienen estos hogares de los apoyos gubernamentales a través de la presencia de los programas de oportunidades, que benefician a más de 60% de los hogares. En algunos casos la dependencia es tan alta y visible que han perdido capacidad productiva al vivir a expensas de esos apoyos; sin embargo, la mayor parte de estos dependientes son personas de la tercera edad, o familias que no tienen patrimonio, estos últimos considerados como *avecindados*. Por lo tanto, con el impulso de las actividades de traspatio, y en especial de la ganadería familiar lechera, podrían mejorar el abasto de alimentos y, obviamente, tendrían un mejor acceso a la canasta básica, de ahí que una de las principales recomendaciones derivadas de este trabajo sea que inicien y fomenten las actividades de traspatio, de tal manera que no se olvide la educación agrícola para las nuevas generaciones.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos, se confirmó el acceso limitado de las familias campesinas de Los Llanos a los alimentos de la Canasta Básica (2014), principalmente porque las actividades productivas locales para la provisión de alimentos son muy limitadas, lo que ha propiciado, a su vez, la diversificación de sus actividades enfocadas prioritariamente a las asalariadas, que generan un ingreso continuo, lo que propicia que la compra de alimentos sea un hecho dominante.

Resultado de lo anterior es la baja incidencia de las actividades productivas locales en la provisión de alimentos que sólo representa el 15% de lo que consumen las familias, lo cual confirma que el medio rural pasó de ser proveedor a demandante de alimentos, y peor aún, que se ha convertido parcialmente improductivo, ya que no es capaz de satisfacer las necesidades alimentarias de su población.

La decadencia de la agricultura parece ser una realidad, por lo que requiere estrategias coordinadas y transversales que reviertan esta tendencia, y que los programas gubernamentales más que apoyar con la entrega de alimentos, deben atacar el problema con acciones que promuevan una agricultura de baja es-

cala a través de actividades de traspatio, además de la transmisión de saberes.

Como una de las estrategias de supervivencia en el ejido, el sistema de traspatio juega un papel sumamente importante para proveer alimentos, además de promover el ahorro familiar y la educación agropecuaria, ya que involucra a toda la familia y ofrece a las nuevas generaciones continuidad de la actividad.

La ganadería familiar lechera es una actividad prevaleciente dentro del ejido de la que se obtienen alimentos para el autoconsumo. Su fomento favorecería la ingesta de una mayor variedad de alimentos contemplados de la canasta básica, y, además, generaría mayores ingresos producto de su venta; por tales razones, se recomienda a los tres niveles de gobierno impulsarla con una alta prioridad. Además, con el impulso de esta actividad se estaría promoviendo indirectamente a la agricultura, ya que la ganadería lechera es una actividad fuertemente demandante de insumos agrícolas para su existencia.

LITERATURA CITADA

- BOURGES, H. 2004. El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización: abasto y consumo de alimentos una perspectiva nutricional. Editorial Plaza y Valdez. México D.F. 615 p.
- CASTILLO G., V.M. y S. Ayala R. 2012. Hábitos alimentarios y abasto de alimentos en Ameca, Jalisco, México. 21(3):452-479.
- CERVANTES E., F., H. Santoyo C. y A. Álvarez M. 2001. Lechería Familiar: Factores de éxito para el negocio. 1ª edición. Editorial Plaza y Valdez. México, D.F. 230 p.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). 2010. Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto. México, D.F. 114 p.
- FAO. 2008. Manual Diagnóstico Participativo de Comunicación Rural: comenzando con la gente. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. África. 181 p.
- LÓPEZ G., J.L., M.A. Damián H., F. Álvarez G., F. Parra I. y G.P. Zuluaga S. 2012. La economía de traspatio como estrategia de supervivencia en San Nicolás de los Ranchos, Puebla, México. Rev. Geo. Agr. 48-49:51-63.
- MARIACA M., R. 2012. El Huerto Familiar del Sureste de México. 1ª Edición. Colegio de la Frontera Sur. México. 544 p.
- OROZCO H., M.E. y D. López A. 2007. Estrategia de supervivencia familiar en una comunidad campesina del Estado de México. Red de Rev. Cient. de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Vol. 14(3):246-254.
- THOMSON, A. y M. Metz. 1999. Implicaciones de las políticas económicas en la seguridad alimentaria. Manual de Capacitación. FAO. Roma. 359 p.
- TOLEDO, V.M., J. Carabias, C. Mapes y C. Toledo. 2000. Ecología y autosuficiencia alimentaria. 5ª edición. Editorial Siglo XXI Editores. México, D.F. 118 p.
- TORRES T., F. 2011. El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. Prob. Desa. Rev. Latinoamericana Econ. 166(42):63-82.
- VALENCIA V., R.G. y L. Ortiz H. 2014. Disponibilidad de alimentos en los hogares mexicanos de acuerdo con el grado de inseguridad alimentaria. Salud Pública Méx. 56(2):155-160.
- VELÁZQUEZ U., G. 2006. Fundamentos de la alimentación saludable. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia. 271 p.